



Asociación Misión Esperanza
 COMPROMETIDOS EN BURGOS

 **cajacírculo**
 fundación

«Tú das mucho, ellos te lo dan todo»

■ Misión Esperanza impulsa proyectos de desarrollo en las localidades peruanas de Piura, Tumbes y Lima a fin de mejorar la calidad de vida de sus habitantes mediante el trabajo de sus voluntarias

ANDRÉS SEOANE / Burgos
 En agosto de 1998 «un grupo de amigas», como lo describe Rosina García, una de las primeras voluntarias de Misión Esperanza, se decidió a viajar la ciudad de Piura, en Perú, con el objetivo de llevar a cabo un programa de salud bucodental ayudadas por la experiencia de una de ellas que desempeñaba esa profesión. Hasta 112 niños de entre 6 y 12 años se beneficiaron de este proyecto, muy bien acogido por las autoridades sanitarias. La conciencia sobre la necesidad de continuar con este trabajo hizo que, en mayo del año siguiente, Misión Esperanza fuera una realidad.

Con el objetivo de mejorar la sociedad a partir del compromiso, tanto individual como colectivo, por la solidaridad y la justicia social, Misión Esperanza persigue la promoción de proyectos en materia de educación, sanidad, cultura, cooperación, apoyo a la infancia y ayuda a la discapacidad. Otro de sus fines es la sensibilización ante los problemas de exclusión que crea la pobreza y la marginación, fomentando el desarrollo equilibrado e integral que ayude a avanzar hacia una fraternidad entre todos los países y personas.

Para ello, Misión Esperanza organiza, promociona, alenta y posibilita el voluntariado, caracterizado por la acción solidaria y por el empeño en transformar la realidad según los valores evangélicos, como herramienta de cambio hacia una justicia social que haga factible el desarrollo de sus proyectos, así como promueva corrientes de solidaridad creando redes de colaboración. Porque es en sus voluntarias donde reside la principal y más importante fuerza de Misión Esperanza.

Proyectos

Las localidades en las que se llevan a cabo las actuaciones son Lima, Tumbes y Piura. García declara como estuvieron trabajando en Pachacutec, en la periferia de la capital peruana, «restaurando la cocina y las instalaciones del comedor de los franciscanos» que actualmente da de comer y merendar a 200 niños. También en la capital, en el Centro Educativo Santa Ana, Misión Esperanza actuó techando el edificio y permitiendo que este curso 270 niños de infantil y primaria hayan podido cursar allí sus estudios.

En Tumbes se llevó a cabo la instalación de un consultorio médico acoplado a las dependencias del colegio que allí tienen las Madres Reparadoras, y actualmente Mi-

sión Esperanza está gestionando una subvención del Ayuntamiento de Burgos para proceder a la construcción de una biblioteca, muy necesaria en el lugar, dado que «el nivel educativo es pésimo», como explica Ángela Sánchez, otra de las voluntarias.

Por otra parte, a 6 kilómetros de Piura se encuentra el poblado Caserío de Miraflores, donde Misión Esperanza centró sus primeras actuaciones. Tras el programa de salud bucodental, vinieron los biohuertos familiares para mejorar la alimentación de unas 125 familias. Se procedió también a la reparación de las escuelas, dotándolas de material escolar y creando una biblioteca infantil y juvenil, ayudando de este modo en uno de los puntos más débiles de sus habitantes, la educación. «Hay un profesor cada dos aulas», explica Sánchez, añadiendo que «la educación es muy mala. Hay niños que no saben leer, no



saben escribir y en sus casas no tienen ningún apoyo, así al menos acuden a la biblioteca. Pero solo hay una persona y acuden niños desde educación infantil hasta secundaria. Y tampoco tienen una formación para atender a la discapacidad. Y en las familias te lo dicen así, para que me voy a preocupar si mi hija discapacitada no va a

llegar a nada. Conocimos dos niñas de 8 años que nunca habían pisado el colegio, y a raíz de eso instauramos el proyecto de discapacidad, con las que hemos mantenido el contacto vía e-mail».

Estas actuaciones han sido las que han centrado el trabajo de las voluntarias en los últimos tres años. Misión Esperanza deja decidir a sus voluntarias el

DATOS

Función: Promover y realizar proyectos solidarios destinados a la promoción integral de las personas de los países en vías de desarrollo que sufren pobreza y marginación.

Creación: 1999

Voluntarias: 25

Sede: C/ Calera, nº8.

Web:
www.misionesperanza.org

tiempo de estancia en cada viaje a Perú, aunque todas coinciden en que «se hace corto». María García recuerda como atendieron el Caserío de Río Seco el año pasado. «Había un profesor cada dos aulas, niños muy poco estimulados y con ningún apoyo familiar. Entonces nos encontramos con unos ni-



Voluntarias de Misión Esperanza participan de sus proyectos de desarrollo en Perú. / SANTI OTERO

«Nos encontramos chicos de sexto de primaria que no sabían ni leer»

«Somos una ONG que necesita crecer, cada poblado nuevo es aún más pobre»

ños de sexto de primaria que no sabían leer ni escribir. Sabían copiar, pero no tenían el sentido de la escritura. Iban pasando cursos, para cumplir los objetivos del milenio, pero son analfabetos en su vida», y destaca que «somos una ONG que necesita crecer, porque vas a otro poblado y tiene más necesidades y es más pobre».

En esta línea, Beatriz Mateos relata como anécdota significativa que «un día, llegamos allí al colegio y faltaba un profesor y la mitad de los niños. Resulta que se los había llevado a plantar plátanos y les pagaba. Los niños se habían ido en horario escolar, y si les das dinero, los niños se van a ir». Por todas estas razones Misión Esperanza reclama más apoyo y voluntariado.